

Globalización y las políticas económicas en los mercados emergentes

Martínez C., Hugo R.*

Resumen

La globalización es un proceso que contrae el crecimiento económico y el bienestar social de la población, lo cual tiene sus efectos económicos, sociales y políticos de orden considerable. Es un proceso paradójico porque no ha logrado construir un mecanismo real que garantice un modo de regulación entre el crecimiento de la oferta y la demanda del sistema, entre el capital productivo, mercado de capitales y capital financiero. Todo esto nos lleva a considerar que el orden económico globalizado no se presenta en este momento como un régimen de acumulación de capital demostrablemente viable. En este sentido, el pensamiento liberal está totalmente perdido en una gravísima crisis frente a las exigencias actuales, derivándose de esta situación, la necesidad de operar cambios teóricos, ideológicos y políticos dentro del contexto planteado.

Palabras clave: Políticas económicas, globalización, crecimiento económico, poder político, países emergentes.

Globalization and Economic Policies in Emerging Markets

Abstract

Globalization is a process that unites economic growth and social well-being, and which has considerable economic, social and political affects. It is a paradoxical process because it has not constructed a mechanism that guarantees regulation between the growth of supply and demand, of productive capital, and capital and financial markets. All of this leads to the consideration that the globalized economic order does not present itself as a regime of viable and demonstrable capital accumulation. In this sense liberal thought is totally lost in a deep crisis in the face of present day requirement and from this situation the need to operate ideological and political change within the proposed context can be derived.

Key words: Economic policy, globalization, economic growth, political power, emerging countries.

Recibido: 02-11-12. Aceptado: 03-03-17

* Cursante del Doctorado de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad del Zulia.

Introducción

Globalización y las políticas económicas en los mercados emergentes, es una investigación que esta orientada bajo el criterio filosófico del pensamiento ontológico del enfoque sistémico-integral, tendencia que acerca al investigador a la comprensión de la realidad, y que se dirige hacia la necesidad de identificar el conocimiento, sea cual fuera, siempre y cuando sea para integrarlo al contexto gnoseológico capaz de sustentar la formulación de nuevas teorías.

En ese sentido, si bien es cierto que la globalización es un proceso mediante el cual desaparecen las fronteras tradicionales, y se produce una integración acelerada a nivel internacional, en las áreas de los bienes, tecnología, trabajo y capital, donde en los últimos veinte años ha producido un crecimiento masivo en el comercio internacional, también es cierto, que ese proceso de interdependencia e innovación, presenta inestabilidad e incertidumbre, puesto que, los cambios del entorno, ya no resultan ser predecibles ni controlables al traspasar un cierto grado de complejidad empiezan a interactuar muchas variables cuantitativas y cualitativas de distintas naturaleza de carácter económico, político y social entre otras. La crisis mexicana en los años 1994-1995, la asiática en los años 1997-1998, la Rusa y en el año 1997, la de Brasil en el año 1998, la mas reciente crisis de Argentina 2001, pone de manifestó la existente de la crisis del sistema mundial y la incidencia en los mercados financieros internacionales.

Siendo las cosas así, estos mercados han evolucionado hacia una mejor integración, globalización e interrelación, elevando su grado de complejidad. En ese sentido, el proceso de globalización es un fenómeno que

choca con la gestión tecnocrática de las economías de los gobiernos nacionales que tiene que contemplar como estos mercados financieros inciden en las políticas económicas acentuando los desequilibrios básicos que, con frecuencia, tienden a politizar los tipos de cambios y de interés, al retrasar las tomas de decisiones encaminadas a una retroalimentación negativa del proceso. De esta forma, las políticas económicas pierden autonomía en su función estabilizadora, planteándose el problema de encontrar fórmulas que permitan compatibilizar las ventajas de la libertad de movimiento de capitales, y al mismo tiempo, conjurar de esta liberación y globalización. De allí pues, que en el proceso de globalización, las políticas económicas predominantes favorecen al capital financiero internacional, a costa de debilitar al capital productivo, a la banca nacional, a los mercados de capitales, a los asalariados y desempleados, entre otros; el sector afectado se muestra incapaz de anteponerse a tales políticas.

Se plantea entonces el problema, que la nueva retórica de la globalización (de la economía, de los mercados, de la competencia por un puesto de trabajo, de la producción, de la prestación de servicios y las distintas corrientes de las finanzas, de la información y de la vida en general), saltan a la vista de manera puntual las mas importantes consecuencias políticas de la escenificación del riesgo de la globalización económica. En ese sentido, es posible que las instituciones industriales que parecían completamente cerradas a la configuración política “estallen” y se abran al discurso político. Los presupuestos del Estado y del sistema de pensiones, de la ayuda social y de la política municipal de infraestructura, así como el poder organizado de los sindicatos, el superelaborado sistema de negociación de la

autonomía salarial, el gasto público, el sistema impositivo y la justicia impositiva, todo ello se disuelve y revuelve, bajo el sol del desierto de la globalización, en una exigencia de configurabilidad política. Todos los actores sociales deben reaccionar y dar una respuesta concreta en ese ámbito, donde curiosamente las respuestas no siguen ya el viejo esquema de derecha-izquierda de la práctica política.

Por último, “el bárbaro atentado del 11 de septiembre a los EEUU ha aclarado con toda nitidez que todos compartimos un único planeta. Constituimos una unidad global y como todas las comunidades debemos cumplir una serie de reglas para convivir. Estas reglas deben ser, equitativas y justas, deben atender a los pobres y a los poderosos, y reflejar un sentimiento básico de decencia y justicia social” (Stiglitz, 2002:17). Por lo tanto, el mundo de hoy, deben ser el desenlace de procesos democráticos, que operan las autoridades y cuerpos gubernativos que escuchen y respondan a los deseos y necesidades de los afectados por políticas y decisiones adoptadas en lugares distintos.

1. Globalización y su estructuración institucional

Nos dice Ferrer (1999) ... la globalización es en parte un proceso político dentro de la esfera de decisión de los estados nacionales más poderosos y de las organizaciones económicas y financieras multilaterales (OMC, FMI y Banco Mundial), en cuyo seno el Grupo de los Siete tiene una influencia decisiva. En las finanzas, la dimensión política de la globalización es relativamente más importante que en las esferas reales de la economía mundial. El peso político de los intereses financieros se explica por su magnitud y, tam-

bién, por la ampliación del número de personas, particularmente en Estados Unidos, que canalizan sus ahorros en mercados en buena medida especulativos. La globalización resulta, pues, de la coexistencia de factores económicos y de marcos regulatorios que reflejan el sistema de poder prevaleciente en las relaciones internacionales”.

La globalización, nos refiere Stiglitz (2002), “no ha conseguido reducir la pobreza, pero tampoco garantiza la estabilidad. Las crisis en Asia y América Latina han amenazado las economías y la estabilidad de todos los países en desarrollo. Se extiende por el mundo el temor al contagio financiero y que el colapso de la moneda en un mercado emergente represente también la caída de otras. Durante un tiempo, en 1997 y 1998, la crisis asiática pareció cernirse sobre toda la economía mundial.” Por otra parte, la globalización es enérgicamente impulsada por corporaciones internacionales, principalmente por el Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial del Comercio (OMC). Estas tres instituciones gobiernan la globalización y son las que han fijado las reglas y han establecido las medidas para impulsar la liberación de los mercados de capitales. (La eliminación de las normas y reglamentaciones de muchos países en desarrollo que apuntan a la estabilización de los flujos de dinero volátil que entra y sale del país).

No obstante, el FMI y el BM se originaron en la II Guerra Mundial como resultado de la Conferencia Monetaria y Financiera de las Naciones Unidas en Breston Woods, New Hampshire, en julio de 1944, y fueron parte del esfuerzo concertado para reconstruir Europa tras de la devastación de la guerra y para salvar el mundo de depresiones económicas futuras. El FMI surgió de la creencia en la ne-

cesidad de una acción colectiva a nivel global para logra la estabilidad económica, igual que la ONU surgió de la creencia en la necesidad de una acción colectiva a nivel global para lograr la estabilidad política. El FMI es una institución pública establecida con dinero de los contribuyentes de todo el mundo. Sin embargo, el FMI ha cambiado profundamente a lo largo del tiempo. Basado en la creencia de que los mercados funcionan muchas veces mal, ahora proclama la supremacía del mercado con fervor ideológico. Fundado en la creencia de que es necesaria una presión internacional sobre los países para que acometan políticas económicas expansivas, es decir, como subir el gasto, bajar los impuestos, reducir los tipos de interés para estimular la economía, hoy el FMI típicamente aporta dinero solo si los países emprenden políticas como recortar los déficit y aumentar los impuestos o los tipos de interés, lo que contrae la economía.

En ese sentido, argumenta Stiglitz (2002), “el cambio mas drástico de esas instituciones tuvo lugar en los años ochenta, era en la que Ronald Reagan y Margaret Thatcher predicaron la ideología del libre mercado en los EEUU y el Reino Unido. El FMI y el Banco Mundial se convirtieron en nuevas instituciones misioneras, a través del de las cuales esas ideas fueron impuestas sobre los reticentes países pobres que necesitaban con urgencias sus préstamos y subvenciones. Los ministros de Haciendas de los países pobres estaban dispuestos, si era menester a convertirse para conseguir el dinero, aunque la vasta mayoría de los funcionarios estatales y, mas importante, los pueblos de esos países con frecuencia, permanecía escépticos”.

Desde esta perspectiva, nos dice Stiglitz (2002) “muchas de las ideas incorporadas fueron desarrolladas como respuestas a

los problemas de América Latina, donde los gobiernos habían perdido todo el control presupuestario y las políticas monetarias conducidos a inflaciones rampantes. El gran salto en el crecimiento registrado en algunos de los países de la región en las décadas siguientes a la II Guerra Mundial no había tenido continuidad, supuestamente por la excesiva intervención estatal en la economía. Así mismo, estas ideas elaboradas para hacer frente a problemas específicos de América Latina, fueron después consideradas aplicables a países de todo el mundo. La liberación de los mercados de capitales fue propiciada a pesar del hecho de que no existen pruebas de que estimule el crecimiento económico. En otros casos las políticas económicas derivadas del Consenso de Washington y aplicadas en las naciones subdesarrolladas no eran las apropiadas para países en los primeros estadios del desarrollo o las primeras fases de la transición”.

Siendo las cosas así, resulta claro, que todo ese entorno globalizado, es una totalidad que puede ser definido como un sistema abierto universal configurado por componentes o subsistemas interconectados e interrelacionados. Esa totalidad globalizada viene a estar representada por el sistema económico con sus elementos o subsistema que interactúa bajo un proceso dinámico, compuestos por un Estado como institución e integrado por el (poder ejecutivo, poder legislativo y el poder judicial), el subsistema Banco Central y el subsistema Sistema Financiero. El subsistema sistema financiero esta compuesto por el subsistema bancario, el subsistema de mercado de capitales y el subsistema sector empresarial. Así mismo, el elemento donde vive el sistema lo definimos como entorno o medio ambiente y este se encuentra fuera del sistema total. Por otra parte, ese medio como tal, está compuesto

por las fuerzas políticas, fuerzas económicas, fuerzas tecnológicas, fuerzas sociales entre otras. Es claro que el principio de integración entran y forman parte de ello, es decir, los componentes que configuran el sistema económico y se cumple por la función de interrelaciones que están establecidas en el sistema señalado, o sea, relaciones de interconexión internas que articulan y se movilizan entre sus componentes que lo conforman. En ese sentido, todas las decisiones de políticas económicas, que el Estado formula cuando instrumenta la planificación económica a través del Banco Central, implementando las políticas monetarias, la política fiscal, la política cambiaria, la política comercial entre otras, inciden positivamente o negativamente sobre el subsistema del sistema financiero y este a su vez, influye sobre los subsistemas bancarios, subsistema de mercado de capitales y el subsistema del sector empresarial. Por otra parte, la variabilidad del medio ambiente interactúan las fuerzas de energía del proceso dinámico que se desarrollan y crecen, pero a cierto tiempo esa energía comienza a escasear por efecto del principio de entropía, cuya situación genera tensiones, y el sistema comienza a languidecer y si continúa por cierto tiempo, principia a desorganizarse lo que finalmente produce inestabilidades y turbulencia, originando crisis de credibilidad sobre la predicción y el control sobre el ámbito de la economía. Dentro de ese marco, la economía que actúa a nivel mundial socava los cimientos de las economías nacionales y de los Estados nacionales, lo cual desencadena a su vez una subpoliticización de alcance completamente nuevo y de consecuencias imprevisibles. En atención a esta problemática, diariamente alrededor de un billón y medio de dólares va y viene repetidamente, especulando las variaciones en las

cotizaciones de las divisas. En ese sentido, esta inestabilidad de los cambios es una de las causas del alza de los intereses reales, que frena el consumo domestico y las inversiones en las empresas, ocasionando profundidad en los déficit públicos e incita a los fondos de pensiones, que manejan cientos de miles de millones de dólares a reclamar dividendos mas elevados a las empresas. De este modo “las primeras víctimas de esa partida de caza en pos de la ganancia son los asalariados, cuyo despedido en masa hacen subir las cotizaciones bursátiles” (Ramonet, 1997:1).

Dentro de estas perspectivas, las nuevas dimensiones de la política imperativa y realista de la globalización se asientan sobre unos fundamentos caracterizados por su efectividad y elegancia. De este modo, se oye por doquier no es la política particular de los empresarios, sino la globalización la que parece forzar esta serie de medidas perentorias y radicales. Se explica pues, que todo el fomento crecimiento económico acaba generando desempleo; y todo el que rebaja drásticamente los impuestos para que aumente las posibilidades de beneficios acaba generando desempleo. Se plantea entonces el problema, que “las paradojas políticas y sociales de una economía transnacional, que con la eliminación de las trabas a la inversión (es decir, con la eliminación de las normativas ecológicas, sindical, asistencial y fiscal) debe ser mimada y premiada para que destruya cada vez mas trabajo y de este modo se incrementen cada vez la producción y los beneficios, deber quedar no obstante científicamente evidenciadas y políticamente reforzadas” (Beck, 1998:17).

Dentro de este contexto, la puesta en escena de la globalización como factor amenazador, es decir, la política de la globalización, no pretende solamente eliminar las tra-

bas de los sindicatos, sino también la del Estado nacional, es decir restar poder a la política estado-nacional. En ese sentido, la retórica de los representantes económicos más importantes en contra de la política social estatal y de sus valedores deja poco que desear en cuanto a la claridad. Sin duda, pretenden, en definitiva, dismantlar el aparato y las tareas estatales con vista a la realización de la utopía del anarquismo mercantil del estado mínimo. Con lo que, paradójicamente, a menudo ocurre que se responde a la globalización con la renacIALIZACIÓN.

Conviene destacar por otra parte, la gestión convencional, en el estudio sobre los cambios de precios de las acciones, suele distinguir los cambios pequeños y transitorios que no tiene nada en común con esos otros grandes cambios a largo plazo. Las fluctuaciones rápidas y leves a corto plazo, del día a día, se consideran imprescindibles y poco interesantes. Así, las fluctuaciones en los precios de las acciones en los mercados financieros en torno a los valores establecidos por los principios del mercado constituye un proceso aleatorio, es decir, un ruido blanco exógeno y no informativo; aunque ello no impide que los analistas financieros estudien datos, elaboren gráficos de estas fluctuaciones y pretendan obtener predicciones sobre la variación de los precios en un futuro próximo. Por otra parte, las fluctuaciones a largo plazo se consideran de naturaleza distinta y debida a fuerzas macroeconómicas profundas (recesiones). Sin embargo, en la gestión caótica no cabe esta dicotomía, ya que no separa, sino que une, los pequeños cambios a los grandes. La secuencia de los cambios no va a depender de la escala, pues se hermanan perfectamente los cambios día a día con los cambios mensuales o anuales. Las fluctuaciones semejan un proceso aleato-

rio; sin embargo, la aleatoriedad no tiene su origen en las imperfecciones del modelo y su estimación, ni en las complejidades del entorno que no podemos controlar; las fluctuaciones a que están profundamente enraizadas en la dinámica del sistema. En ese sentido, y siguiendo con el planteamiento, nos dice Quenan (1998:81) “lo reflejo la caída drástica de las bolsas de valores Asia en 1997 con la crisis financiera mundial, donde el mercado accionario Asiático cae estrepitosamente, el índice local de Kaula Lumpur, pierde un (50%), seguido de Yakarte con un (45%), Hong Kong (43%), Manila (39%), Seúl (30%) y Bangkok con (30%)”. No obstante, la turbulencia surge porque todos los componentes del mercado están interrelacionados y cada uno de ellos depende de todos los demás y la realimentación entre ellos producen elementos nuevos a considerar. Precisamente la desintegración del orden en turbulencia es un signo de la infinita y profunda interconexión que existe dentro del sistema y, es, una señal de su carácter integral. La turbulencia en los mercados financieros comenzó, precisamente, cuando se convirtieron en más integrados, globalizados e interrelacionados.

Por tanto, el poder del capital financiero internacional ha adquirido dimensiones desproporcionadas que impiden al sector productivo, al bancario nacional, a los mercados de capitales y a los trabajadores y desempleados, modificar las políticas monetarias, fiscales, crediticias y cambiarias. Nos dice Epstein (1987:251), “si las conexiones entre la industria y las finanzas son débiles, menos probable será que la política del banco central responda a los intereses del capital como un todo” y añade que “cuando la desregulación financiera y la integración financiera internacional se expanden, es menos posibles para

los trabajadores o al capital influenciar la política del banco central” Epstein (1994: 268). Al subordinarse las autoridades monetarias y financieras a los intereses del capital financiero internacional y relegar las demandas de los nacionales, el gobierno deja de desempeñar su papel de regulador de la actividad económica y del poder político que de ello emana, constatándose la debilidad frente al poder del capital hegemónico.

2. Globalización, políticas económicas y los países emergentes

Nos dice Córdova (1998) el concepto de globalización se halla íntimamente asociado al paradigma de la aldea de McLuhan y se presenta como una tendencia vinculable a la progresiva homogenización de los patrones culturales, tecnológicos, productivos, financieros, del consumo y del modo de vida en general de las sociedades humanas de todo el mundo. Este progreso conduciría a la plena integración planetaria, en el nuevo orden económicamente internacional, que ha sido metafóricamente concebido como el fin de la historia.

Por otra parte, la liberación financiera y las exigencias de rentabilidad que coloca el capital financiero, obligan a los bancos centrales a la homologación de sus políticas monetarias para asegurar o alcanzar la estabilidad monetaria-cambiaría y evitar prácticas especulativas que puedan desestabilizar sus mercados y afectar la rentabilidad de tales capitales. Para que el libre movimiento de capitales no repercuta en acciones especulativas que desestabilicen los mercados financieros y a las economías, estas se ven obligadas a tener una moneda estable, así como elementos macroeconómicos que la consoliden. Es por ello que se privilegian polí-

ticas de autonomía de los bancos centrales, disciplina fiscal, monetaria y crediticia y altas tasas de interés, para disminuir las presiones sobre el sector externo, sobre los precios y estabilidad de la moneda.

Visto de esa forma, nos dice Huerta (1999), la contracción de las políticas económicas y de estabilidad monetaria se han impuesto a nivel mundial, por la integración de los mercados financieros y por la necesidad de entrada de capitales que tienen las llamadas economías emergentes para financiar su liberación económica y el pago de servicio de la deuda externa. Estas economías compiten entre sí para atraer capitales, y tratan de establecer mejores condiciones de confianza y rentabilidad en relación al resto, lo que implica mostrar severas políticas de disciplina fiscal, que de este modo, disminuyen las presiones sobre el sector externo y alejar las expectativas devaluatorias y evidenciar fortaleza en la estabilidad monetaria, para que conjuntamente con las tasas de interés atractivas y la privatización de activos y sectores nacionales, ofrecer mejores niveles de rentabilidad que el resto.

En ese sentido, las tasas de interés difieren entre los países, en función de los niveles de fortaleza que ofrezca en la estabilidad de sus monedas. En la Tabla I podemos observar como ante las presiones que se presentaron en las paridades cambiarias en 1997 y 1998 en los países latinoamericanos así como en el Sureste Asiático, rápidamente se originaron fuertes presiones sobre las tasas de interés para evitar fuerte salida de capitales y mayor inestabilidad cambiaria. Los países que enfrentan presiones sobre su moneda, procuran establecer una mayor tasa de interés para cubrir el riesgo cambiario y evitar salida de capitales y para seguir atrayéndolos. Dentro

Tabla I. Tipos de Cambios y Tasas de Interés

	Tipo de Cambio con respecto al Dólar					Tasas de Interés/1				
	1996	1997	97/96 %	1998*	98/97 %	1996	1997	97/96 %	1998**	98/97 %
México	7.85	8.14	3.63	10.16	24.85	33.66	21.91	-49.91	42.04	91.88
Brasil	1.04	1.12	7.41	1.19	6.90	27.45	25.00	-8.93	34.29	37.16
Corea	844.20	1695.00	100.78	1319.00	-22.18	5.00	5.00	0.00	12.70	154.00
Indonesia	2383.00	4650.00	95.13	7550.00	62.37	13.96	27.82	99.28	66.21	137.99
Tailandia	25.61	47.25	84.49	36.77	-22.17	9.23	14.59	58.07	8.75	-40.03

*Octubre. **Septiembre. /1porcentaje por año. Fuente: FMI, Internacional Financial Statistics. December 1998.

de ese contexto, nos dice Frankel (1992) “si el capital es movable, las tasas de interés reales solamente pueden diferir a través de los países si se espera que el tipo de cambio real cambie y, o si hay prima de riesgo”.

El gobierno justifica el predominio de las políticas que contrae la oferta monetaria, el crédito y el gasto público para reducir las presiones inflacionarias, y así “proteger el poder adquisitivo de la población” SHCP (1999). Sin embargo en México, los salarios reales se deterioran con alta y con baja inflación, debido a que los salarios siempre se reajustan en menor proporción que el crecimiento de los precios. En el período 1995-1998 de baja inflación, las políticas antiinflacionarias (contracción monetaria, crediticia y del gasto público, la alta tasa de interés y la apreciación cambiaria), han afectado la dinámica de acumulación de capital de las empresas, lo que ha reducido la generación de empleo bien remunerados, y han impedido el crecimiento de los salarios reales, actuando en detrimento del poder adquisitivo de la población. Si el gobierno insiste en defender la política contraccionista para reducir la inflación, es para evitar las presiones sobre el tipo de cambio nominal, y en consecuencia para asegurar las condiciones de valorización del capital financiero, para estimular su entrada al país y evitar su salida. Por consiguiente, dice Epstein (1987: 247)

“La inflación es mala, no porque dañe al público general, sino porque afecta a los acreedores, a los tenedores de bonos, a los bancos, a los rentistas”.

Dentro de este marco, nos dice Huerta (1999:18) que “el capital financiero pierde con la devaluación, de allí el propósito de estabilizar la moneda para salvaguardar la rentabilidad de dicho capital, debido a que el contexto de liberación financiera y el proceso de globalización se sustenta en la entrada de capitales, por lo que el gobierno tiende a instrumentar una política a favor del capital financiero para asegurar los flujos que permitan financiar dicho contexto, así como el pago del servicio de la deuda externa”.

Desde esa perspectiva, siguiendo el planteamiento de Dos Santos (1998: 113) “las formas en las cuales nuestros países se integran en esta economía mundial y en este proceso de globalización están muy condicionada por las formas internas, las políticas internas y las variables macroeconómicas principales de estos países. En el caso de Brasil, la reacción ante la crisis asiática arrojó resultados extremadamente negativos para la economía del país, debido a la rigidez con que se mantuvo la política económica implícita en el Plan Real, que entre objetivos perseguía aumentar la entrada de capitales provenientes del exterior, para cubrir el déficit comercial y

orientarse hacia un superávit del producto y fiscal. En ese sentido, se adoptó igual comportamiento ante la crisis mexicana y ello determinó resultados similares”.

En las economías emergentes en su afán de reducir la inflación, así como las presiones sobre la balanza de cuenta corriente y el tipo de cambio, han venido contrayendo la oferta monetaria y crediticia, y el gasto público. Eso se sustenta en la visión monetarista, que adjudica la inflación y el déficit externo como resultado del exceso de moneda y de la baja tasa de interés. El exceso de oferta monetaria, aumenta las presiones de la demanda sobre los precios e importaciones, lo que incrementa el déficit del sector externo, además de desestabilizar el tipo de cambio. De igual manera, “bajas tasas de interés desestimulan la entrada de capitales y propician las salidas de estos, lo que aumenta las presiones sobre el sector externo” Huerta (1999: 19). De allí la razón de proceder a contraer la oferta monetaria, el crédito, el presupuesto fiscal y se incrementan las tasas de interés para asegurar la reducción de la inflación y el ajuste del sector externo. Mientras que, nos dice Huerta (1999) “la participación del gasto programable en relación al PIB cae a partir del 1995 en relación al nivel alcanzado de 17,6% en 1994, y se acentúa su contracción en 1998 a raíz de las presiones que se manifiestan sobre el sector externo y el tipo de cambio. De este modo, se contrae la disponibilidad crediticia de la banca comercial desde 1995 a la fecha para evitar mayores presiones sobre el sector externo, precios y tipo de cambio”. Por otra parte, la oferta monetaria crece por debajo del crecimiento de la inflación en la perspectiva de evitar exceso de liquidez que puede desestabilizar la moneda. De igual manera, el tipo de cambio se desliza por debajo del diferencial entre la inflación entre México y Estados Uni-

dos, en la perspectiva de apreciar la moneda y garantizar así la rentabilidad del capital financiero invertido en el país, para seguirlo atrayendo y evitar su salida.

El alza de las tasa de interés, conjuntamente con la estabilidad monetaria-cambiaria, incentiva la entrada de capitales, la que es necesaria para financiar la estabilidad de la moneda, y el sector financiero. En tal perspectiva se describe la política del gobierno mexicano de otorgar la determinación exclusiva del tipo de cambio al banco central. Con la autonomía del banco central y de la política monetaria y cambiaria que de ello se deriva, el gobierno deja de tener una política fiscal activa a favor de la esfera productiva y del empleo, debido a que esta tiene que supeditarse al objetivo de estabilidad monetaria-cambiaria, donde el único favorecido es el capital financiero internacional, dejando de satisfacer las demandas de gasto y de crecimiento del mercado interno que reclama los sectores productivos y sociales de la economía. La independencia del banco central con relación al gobierno, refleja el gran poder que el capital financiero internacional tiene, como la necesidad del gobierno de entrada de capitales, para mantener el modelo económico predominante.

La internacionalización de los mercados financieros impide el uso soberano de las políticas económicas para satisfacer las demandas nacionales, teniendo que responder y supeditarse a las condiciones de confianza exigidos por el capital financiero internacional. Visto de esta forma, ello explica el predominio de las políticas de liberación económicas, de contracción monetaria, crediticia y fiscal, así como la apreciación cambiaria, la disciplina fiscal y las tasa de interés atractivo. Tales políticas actúan a favor del capital financiero internacional y atenta sobre la rentabilidad y crecimiento de la esfera productiva y

del empleo. El gobierno deja de desempeñar el papel de regulador de la actividad económica, como resultado del poder hegemónico, que tiene el capital financiero a nivel internacional, y de la pérdida del poder que el sector industrial y laboral ha tenido en el proceso de liberación y desregulación económica. Al marginar la política económica a la esfera productiva, esta deja de ofrecer condiciones de rentabilidad para atraer al capital hacia tal sector, el cual busca opciones de inversión en la esfera financiera-bursátil. Es por ello, que dichas políticas originan una distribución del ingreso a favor del capital financiero-especulativo, en detrimento del capital productivo, del gasto corriente e inversión pública, de la banca nacional, como los asalariados y desempleados, además de aumentar la vulnerabilidad de la economía en torno al comportamiento de las tasas de interés, el tipo de cambio, y precios debido al impacto que esto tiene sobre la rentabilidad financiera.

Dentro de este marco, las políticas económicas articuladas en México y el resto de los países de América Latina, dirigidas a reducir la inflación, las presiones del sector externo, junto a las altas tasas de interés y la estabilidad cambiaria, promueven la entrada de capitales, el superávit de cuenta corriente y aumentan las reservas internacionales, a costa de contraer el mercado interno, de apreciar el tipo de cambio, de favorecer la rentabilidad de las actividades financieras-bursátiles, de afectar los niveles de competitividad, de rentabilidad y acumulación de la esfera productiva y de aumentar el déficit de comercio exterior. Se incrementan así los niveles de sobreendeudamiento y la vulnerabilidad externa en la economía. Dicho de otro modo, nos dice Dos Santo (1998: 119) "cuando Fernando Enrique Cardozo, asumió la presidencia de Brasil. Con US\$ 60.000 millones de dólares de deuda del

Estado y en 1998 el monto fue de US\$ 300.000 millones de dólares. La deuda aumento unas 5 ó 6 veces durante su gobierno, lo que muestra que la política cambiaria no funciona y la política monetaria tampoco fue efectiva". Por otra parte, las políticas instrumentadas reducen las presiones de demanda sobre los precios, sobre el déficit comercial externo y sobre el tipo de cambio, a través de restringir la actividad económica y el empleo, es decir, sólo contrayendo la demanda y la actividad económica, consolida la reducción del crecimiento de la oferta monetaria. La disminución de los créditos, del gasto y de la actividad económica, es lo que permite la reducción de la oferta monetaria. Para que las autoridades monetarias aseguren la restricción monetaria, tienen que obligar a las autoridades fiscales a disminuir el gasto público y a trabajar con la disciplina fiscal y obligar a los bancos a restringir el crédito, lo que controla la actividad económica, y reduce la demanda de dinero para transacciones, convalidando ello el menor crecimiento de la oferta monetaria.

En atención a la problemática, nos dice Arestis y Bain (1995: 165) "en un sistema de tipo de cambio fijo es evidente que la carga debe caer en los países deficitarios. Ellos deben defender su paridad acordada a través de políticas deflacionarias internamente llevando a incrementar el desempleo". Las políticas contraccionistas estabilizan la moneda y reducen la oferta monetaria, a costa de contraer la dinámica de acumulación y el crecimiento, de aumentar los problemas de insolvencia, de inestabilidad bancaria y del sector externo. En ese sentido, explica Wray (1993: 552) "la tasa de crecimiento de la oferta monetaria puede caer si las empresas y los bancos no pagan sus obligaciones". De allí pues, que las restricciones monetarias, crediticias y fiscales afectan las condiciones financieras de las empresas,

debido a que se restringe el crecimiento del mercado y con ello las ventas y la dinámica de acumulación, por efecto de la disminución de los créditos. En este sentido, esta situación dificulta la colocación de las deudas y de acciones por parte de las empresas, restringiendo por lo tanto sus posibilidades internas y externas de financiamiento, lo que agrava el problema de las carteras vencidas y en consecuencia contrae la inversión y la producción.

Se plantea entonces el problema, que las políticas económicas contraccionistas, de estabilidad cambiaria y de altas tasas de interés, dirigidas atraer capitales, presionan sobre las finanzas públicas. En el caso de México se debilita el saneamiento fiscal por el alza de los intereses (la cual aumenta la carga por servicio de la deuda); por el mayor endeudamiento interno que se deriva del proceso de esterilización de la entrada de capitales: por lo menos captación tributaria que se deriva de la contracción de la actividad económica (como consecuencia del menor gasto público corriente que se realiza para evitar presiones deficitarias crecientes) y por las crecientes transferencias que el gobierno realiza hacia el sector bancario para evitar su quiebra generalizada.

Dentro de ese marco, nos dice Quenan (1998) "la crisis cambiaria de los países asiáticos tiene su manifestación mas clara, palpable, en la abrupta caída, en la brusca depreciación de las monedas de estos países. La crisis cambiaria explotó en Tailandia en julio de 1997 y rápidamente golpeó Indonesia, Filipina y Malasia depreciaciones monetarias persistieron hasta agosto el contagio se expandió primero en las bolsas de valores de estos cuatro países y luego el resto de Asia: Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur. Los datos de referencia que expresan estos problemas se detallan con precisión en Quenan (1998).

Entre tanto, las monedas de otros países emergentes, incluyendo el Real brasileño comenzaron a verse atacadas, desencadenado caídas a las bolsa de valores locales". Quenan (1998:75). La primera ola de contagio financiero llego al punto culminante el 23 de octubre, cuando el ataque especulativo contra el dólar de Hong Kong, empujó los mercados globales de acciones a una situación de caída libre, y se tradujo en un alza espectacular de los spreads de los títulos emergentes, en particular los títulos de la deuda de los países asiáticos.

Si se toma la situación de las monedas en su conjunto de los países emergentes, el epicentro de la crisis se concentro en la región asiática. En efecto la caída más pronunciada entre las unidades monetarias de los países emergentes se registró en Asia. En ese sentido, nos dice Quenan "la más golpeada, la rupia Indonesia, perdió más de 65% contra el dólar de USA entre el 1° de julio del 1997 y el 15 de enero de 1998, seguida por el baht. de Tailandia que bajo un 51%. El peso Filipino y el ringgit malasio han sido menos afectados, con una depreciación de solo un 40%. El Won Coreano se deslizó 47%. El dólar Tiwanes y el dólar de Singapur perdieron 18%, mientras que el yen se debilitó 12% contra el dólar de USA". Quenan (1998:78). En el resto del mundo emergente, la situación es menos clara. Algunas monedas han soportados presiones directamente generadas por la crisis, al precio de alzas drásticas en las tasas de interés y de una caída de reservas internacionales (por ejemplo Rusia). En otro, como Brasil, la crisis ha originado también importantes trastornos macroeconómicos.

La estabilidad monetaria-cambiaria alcanzada en México tanto de 1989 hasta finales de 1994 y de 1996 a 1999, al sustentarse a través de la entrada de capitales, con apreciación

cambiaria y el predominio de políticas de disciplina fiscal, y a partir de 1995 con políticas de contracción monetarias, crediticia y de altas tasas de interés, han actuado en detrimento de la estabilidad del sector bancario del país, debido a los problemas de falta de liquidez e insolvencia generados a partir del hecho que la dinámica de acumulación crece en menor proporción que el costo de la deuda. Habida cuenta, nos refiere Huerta (1999: 26) que: “al sustentarse la estabilidad monetaria en políticas de apreciación cambiaria y de contracción monetaria, fiscal, crediticia y de altas tasas de interés, se atenta sobre las condiciones de liquidez, de acumulación y solvencia que exige la estabilidad bancaria y el crecimiento sostenido de la economía”. La contracción de la actividad económica actúa el deterioro de la valoración y liquidez de los activos de las empresas, y opera contra la inversión, la capacidad de pago y la estabilidad bancaria. Las políticas de estabilización monetarias-cambiaria afecta el crecimiento de las exportaciones, como del mercado interno, debido al predominio de la disciplina fiscal y de la apreciación cambiaria, por lo que frena la dinámica de acumulación de las empresas, haciendo que esta (la eficacia marginal del capital, y o la tasa de ganancia) crezca en menor proporción que la tasa de interés, lo que se traduce en un problema de insolvencia e inestabilidad bancaria.

Como consecuencia de los de problemas de liquidez e insolvencia que enfrentan las empresas, sucede pues, que la situación, le obliga a rematar sus activos, sacrificando su precio, para cubrir sus deudas, o se declaran en cartera vencida, o buscan fusiones con nacionales o socios internacionales. Así, la liberación económica y la política económica que lo acompaña, contrae los ingresos de las em-

presas y los individuos desvalorizando los activos de las empresas e incrementando los pasivos dando lugar a un colapso bancario. La inestabilidad bancaria ha obligado a los gobiernos a transferir recursos crecientes a la banca para evitar la quiebra generalizada. Ello ha traído como consecuencia un fuerte incremento de la deuda pública y del servicio de la misma, obligando a los gobiernos a restringir más los gastos y acelerar los procesos de privatizaciones.

Dentro de esta perspectiva, nos dice Dos Santos (1998: 120): “en Brasil las privatizaciones en el 91 fueron cercanas a los US\$ 2.000 millones; en el 92, US\$ 3.300 millones; en el 93, US\$ 4.100 millones; en el 94, US\$ 2.300 millones; en el 95, US\$ 1.600 millones; en el 96, US\$ 4.100 millones y en 98, fue de US\$ 39.580 millones, para poder resolver esta situación tan dramática, se pretende profundizar y ampliar la privatizaciones sobre todo el sector de telecomunicaciones. Esta cantidad de millones será utilizada para atender al déficit cambiario, el cual se suma el déficit comercial más los pagos de interés que arroja un déficit de la balanza de pagos que oscila entre 30.000 y 32.000 millones de dólares de déficit que se aspira revertir a través de la entrada de recursos proveniente de las privatizaciones”. Por otra parte, la problemática bancaria y la menor dinámica de acumulación de las empresas, afecta el crecimiento de la capacidad productiva y coloca a la economía en menor capacidad competitiva para encarar y superar los problemas del sector externo, teniendo que proceder a privilegiar el ajuste contraccionista de la balanza de pagos. Para revertir estos problemas, se tendría que aumentar el gasto público y revisar la apertura económica externa, para asegurar niveles de rentabilidad en las empresas,

como para disminuir la tasa de interés, lo cual es inviable realizar dentro del contexto de la liberación económica predominante.

La teoría convencional nos dice que el déficit fiscal atenta contra el ahorro interno, por lo que recomiendan disminuir el déficit fiscal para aumentarlo. En ese sentido, La economía ortodoxa y las autoridades monetarias del país señalan que el déficit fiscal atenta contra el ahorro (SHCP, 1996). Por lo que se inclinan a favor de la restricción del presupuesto para favorecer el ahorro nacional. De hecho, el gobierno inscribe la contracción del gasto público dentro de su política de favorecer el ahorro. No obstante, ante la dificultad de recurrir permanentemente al ahorro externo, se hace énfasis en el ahorro interno para la cual proceden a aumentar la tasa de interés, para reforzar la política de disciplina fiscal.

En atención a la problemática, “la funcionalidad del ahorro forzoso alcanzado a través de la disminución del gasto público, el salario real y el consumo, va dirigido a disminuir las presiones sobre el sector externo y alcanzar un superávit comercial que permita contribuir al pago del servicio de la deuda externa. El ahorro es transferido, vía superávit fiscal y del comercio exterior, al pago del servicio de la deuda pública, y no va a aumentar la disponibilidad crediticia del sector bancario nacional. Por el contrario, este se debilita más, debido a la contracción del mercado interno y de ingresos que origina la política de ahorro forzoso. La restricción del consumo de los trabajadores no se traduce en mayor ahorro, sino lo contrario, afecta la realización de la producción y de las ganancias de las empresas incidiendo desfavorablemente en el ahorro nacional” (Huerta, 1999: 32).

Siguiendo el planteamiento, nos dice Wray (1992a: 958) “si los trabajadores aho-

rran, entonces los capitalistas no pueden cubrir todos sus costos de producción a través de la venta de los bienes de servicios de consumo de los trabajadores, por los que las ganancias caen”. La economía mexicana enfrenta una drástica caída del ahorro interno desde 1990 a 1994, por las razones antes señaladas. Esto no afectó la dinámica económica debido a la gran cantidad de capitales. Una vez frenada la entrada de capitales y al propiciar su salida, se manifiesta la crisis en 1995, periodo en el cual se establecen las políticas contraccionistas de ahorro forzoso tendiente a asegurar el superávit del comercio exterior para cubrir pagos del servicio de la deuda externa. No obstante, las políticas económicas contraccionistas fiscales, crediticias y monetarias para favorecer el ahorro interno y el superávit de comercio exterior, en 1998 resurge el déficit de comercio, lo cual es síntoma de la nueva caída del ahorro interno, evidenciándose la inoperancia de las políticas económicas contraccionistas para aumentar el ahorro interno y alcanzar el ajuste externo. La disciplina fiscal al disminuir la inflación, y estabilizar la moneda, la aprecia, a costa de aumentar el déficit externo y de contraer la dinámica de acumulación interna y por lo tanto el ahorro interno, lo cual nos hace más vulnerable al comportamiento de los capitales. Además, contrae el mercado interno, la dinámica de acumulación afecta la esfera productiva y el ingreso, por lo que aumenta el problema del sector externo, dificultando problemas de pagos que desestabilizan el sistema bancario, lo cual compromete el ajuste fiscal y disminuye más el ahorro interno. También, el contexto de la apertura económica y las políticas que la articulan, hacen más difícil el incremento del ingreso y el ahorro, debido a las filtraciones hacia el exterior, lo cual exige mayor crecimiento de la inversión,

y por lo tanto, mejores condiciones financieras para impulsar la dinámica económica, y estas no se alcanzan ante inexistencia de los fundamentos macroeconómicos sólidos que lo pronuncie, por lo tanto, nos dice Huerta (1999: 35), la causa del bajo ahorro interno y el déficit externo no es la expansión del gasto público y del déficit fiscal como lo dice la escuela del pensamiento tradicional, sino que es el resultado de la liberación económica y las políticas contraccionista de la estabilidad laboral.

La economía tradicional señala que es importante reducir el déficit fiscal para disminuir la demanda de los créditos por parte del gobierno y por lo tanto las presiones sobre la tasa de interés. Sin embargo, si bien la disciplina fiscal redundante en menor demanda de créditos, no necesariamente disminuye el impacto sobre las tasas de interés, debido a que esta es determinada por los requerimientos de la entrada de capitales que la economía tiene. No obstante se reduce el crecimiento de los precios y disminuye las presiones de demanda de créditos externo debido a las políticas económica y en consecuencia se reduce la demanda de crédito externo por la entrada de capitales, ello a su vez restringe las presiones sobre las tasas de interés, eso no significa necesariamente que la dinámica de crecimiento se pueda ser retomada, y que la tasa de interés pueda disminuir, debido a que los requerimientos de entrada de capitales no solo se derivan del impacto que el gasto público origina sobre el sector externo, sino que también proviene del impacto que el déficit externo genera al contexto de la economía abierta, al pago del servicio de la deuda, y el financiamiento de la estabilidad nominal del tipo de cambio que exige la globalización.

Visto de esta forma, la necesidad de entrada de capitales exige que las tasas de interés

tenga que estar por arriba de los precios, lo que origina que el costo de la deuda crezca más que el ingreso de los deudores (empresas e individuos) lo que recrea el problema de insolvencia y de inestabilidad bancaria. Por otra parte, la menor demanda de créditos por parte del sector público, no aumenta la disponibilidad de crédito al sector privado, debido a la política contraccionista predominante en el que se sustenta la propia disciplina fiscal. Las exigencias de la estabilidad monetaria y la necesidad de disminuir las presiones sobre el sector externo, ante la menor entrada de capitales, obliga a establecer políticas fiscales y de créditos contraccionistas, por mas que el gobierno disminuya los gastos, esto no se traduce en mayor disponibilidad al sector privado, y menos cuando la contracción del gasto público reduce el crecimiento del mercado y afecta las expectativas de rentabilidad de la inversión y de reembolso de los créditos.

3. El proceso de la globalización y los mercados de capitales

La inversión se ve contraída, por la disminución de la dinámica de acumulación que origina la contracción del mercado interno, y la pérdida de la competitividad derivada de la apreciación cambiaria, por la política económica antiinflacionario (restricción fiscal y crediticia y alza de la tasa de interés). El efecto recesivo generado, disminuye los ingresos esperados, desvaloriza los activos reales y financieros de las empresas, así como las garantías en poder del banco, lo que dificulta mas el problema de insolvencia (debido a que aumenta la relación deuda/activo de capital) e inestabilidad bancaria, además de provocar caídas de bolsas de valores, freno a la entrada de capitales y propicia su salida, por lo que da

pie a una fase depresiva de la actividad económica. En ese sentido, nos dice Kregel “una caída en el valor de los activos de capital... guiará a una disminución de confianza en las obligaciones de los bancos... a un colapso en su valor representado por un pánico bancario y a un colapso del sistema” Kregel (1992: 93). Es importante subrayar, que las empresas ven restringidos los créditos y se ven imposibilitados de recurrir al mercado bursátil para colocar acciones, por lo que no tienen posibilidades de financiar sus inversiones y de encarar el pago de sus créditos, por lo que caen en cartera vencida y restringen la producción. De este modo, nos señala Dow que “durante la fase contraccionista, la preferencia por la liquidez aumenta cuando los poseedores de activos intentan evitar pérdida de capital... la capacidad y el deseo de las instituciones financieras para extender el crédito, se contrae” (Dow, 1986-87: 253).

Se plantea entonces el problema, que al $M \downarrow \Rightarrow i \uparrow \Rightarrow$ costo del capital y la deuda $\uparrow \Rightarrow$ inversión $\downarrow \Rightarrow$ PIB $\downarrow \Rightarrow$ el valor presente del capital $\downarrow \Rightarrow$ relación de endeudamiento $D/C \uparrow \Rightarrow$ Insolvencia $\uparrow \Rightarrow$ crisis bancaria $\Rightarrow \downarrow \Rightarrow$ Inv. y la Prod. \downarrow . La política contraccionista reduce la demanda, la actividad económica, las ganancias y la liquidez de las empresas. Esto desvaloriza los activos, afecta el precio de las acciones y tiende a deprimir los precios, lo que aunado al alza de la tasa de interés, aumenta la relación de endeudamiento, la insolvencia y la inestabilidad bancaria, lo que restringe los créditos y crea problemas de crecimiento y de insolvencia. Evidentemente que al $M \downarrow \Rightarrow$ demanda $\downarrow \Rightarrow$ ganancias esperadas $\downarrow \Rightarrow$ liquidez $\downarrow \Rightarrow$ desvaloriza los activos $\downarrow \Rightarrow$ precios de las acciones $\downarrow \Rightarrow$ venta de activos $\uparrow \Rightarrow$ precios de activos $\downarrow \Rightarrow$ insolvencia $\uparrow \Rightarrow$ inestabilidad bancaria $\uparrow \Rightarrow$ con-

sumo e inversión \downarrow . La política monetaria contraccionista y de alza de la tasa de interés, disminuye la actividad económica y las ganancias, desvaloriza los activos de las empresas, provoca caída en las bolsas y de la dinámica de acumulación de capital, aumentan la insolvencia y la inestabilidad bancaria.

Por otra parte, nos refiere Quenan (1998: 80), “con la crisis asiáticas muchos mercados se vieron afectados. En ese sentido, los mercados estadounidense y europeos: las acciones ordinarias (equities) en América latina (excepto México) y Sudáfrica cayeron más de 20% en el periodo, seguidas de Rusia (18%) y de Polonia (11%). en los mercados internacionales de títulos de la deudas (Eurobonos y Brady), el impacto quedó confirmado, durante el verano boreal, a los países directamente involucrados en la crisis cambiaria y a Corea del Sur. A pesar de la tormenta en los mercados cambiarios y de acciones, el volumen de préstamo a los países emergentes en el mercado de eurobonos se mantuvo elevado hasta septiembre”. Con algunas excepciones, el mercado internacional de títulos de la deuda pública de los países emergentes se mantuvo en su tendencia de 1996 hasta mediados de octubre de 1997.

Los spreads de los eurobonos soberanos denominados en dólares de los cuatro países de la ASEAN-Asociación de Naciones del Sureste Asiático- (Indonesia, Malasia, Filipina y Tailandia) se mantuvieron apenas por encima de 100 puntos de base. La prima de riesgo promedio en los Brady sobre los bonos T USA de la misma fecha pasó de 530 puntos de base en enero de 1997 a 318 puntos de base a principios de octubre del mismo año. La gran ruptura en esta tendencia se produjo el 23 de octubre, cuando los inversionistas del mundo entero iniciaron un vasto movimiento de

flight to quality, la huida de los capitales de los mercados emergentes hacia valores mas seguros aunque menos rentables. En ese sentido, nos dice Quenan (1998), más de un año de convergencia en materia de spreads se esfumo en menos de una semana. El mercado secundario, las primas de riesgo de 3 a 6 años en eurobonos soberanos subieron de 100 a 350 puntos de base. La prima de riesgo promedio de los bonos Brady se amplio a 600 puntos de base. Los mercados primarios pronto se encogieron y las emisiones programadas con antelación- por Argentina, las provincias y regiones Rusa y otras fueron pospuesto. La segunda ruptura en la tendencia ocurrió a mediados de diciembre cuando se intensifico el pánico de los inversionistas ante el incremento del riesgo default de algunos países (Corea e Indonesia). Continuaron ampliándose las primas de riesgo de los bonos de mayor riesgo (América Latina y Rusia), mientras que los spreads de Indonesia y Surcorea alcanzaron niveles cercanos a los de los Brady durante la crisis mexicana -más de 1000 puntos de base”-.

Los crecientes embates que la economía enfrenta a raíz de la inestabilidad de los mercados financieros internacionales, y el contexto recesivo mundial, junto con la incapacidad interna de hacer frente a tal situación, configura un contexto de incertidumbre que frena la entrada de capitales y presiona sobre el tipo de cambio. Ello se traduce en mayor demanda de liquidez interna para su conversión en dólares, lo que impacta negativamente sobre el sistema bancario, sobre el sector externo, sobre la tasa de interés, sobre las reservas internacionales y sobre la actividad económica. En ese sentido, argumenta Wray (1992b: 167-168) “una crisis puede ocurrir si los costos financieros aumentan, si la preferencia por

la liquidez aumenta o si el flujo de ingreso resulta ser menor al esperado” Siguiendo el planteamiento, se plantea entonces el problema, señala Huerta (1999: 50) “la dificultad para salir de los problemas financieros manifestados en Japón, en el Sureste Asiático, como en Rusia, y el clima de incertidumbre que configura los mercados financieros internacionales y de divisas, reducen la efectividad de las políticas monetarias y fiscales contractionistas y las altas tasas de interés, para frenar las presiones sobre la paridad cambiaria de las monedas”. La especulación no ha sido frenada por tales políticas pues ellas no eliminan la incertidumbre derivada de los problemas estructurales que se han agudizado a raíz de los estragos que la liberación comercial y financiera ha originado.

Cabe considerar, por otra parte, nos dice Córdova (1998: 48) “que durante la década 60-70, es precisamente la última década de vigencia del régimen keynesiano de acumulación de capital, la tasa de crecimiento de la economía mundial fue de 5%. En la década de los 70-80, cuando ya se inicia el proceso llamado globalización, la tasa de crecimiento bajo a 3,6%. En la década de los 80-90, esa tasa bajo a 3,1% y en la década en que estamos, las cifras disponibles hasta 1995-96, la tasa media de crecimiento interanual había sido de 2%”. Si dividimos los países del mundo en tres grupos; países de ingresos bajos, países de ingresos intermedios y países de ingresos altos, nos encontramos, según cifras del Banco Mundial, que de 1980 a 1990 la tasa de crecimiento del PIB en los países de ingresos alto, fue de 3,2%, mientras que del 90 al 95 fue de 2,1%, es decir, se mantiene la regularidad que hemos señalado para la economía mundial en su conjunto, mientras que sorprendentemente, los países de ingresos bajos den-

tro de las cuales se incluye en las estadísticas del Banco Mundial a China y a la India, para de década de los 80-90 crecieron al 6% y para la década del 90 al 95, ha aumentado su tasa de crecimiento a 6,8%. Si los excluimos a China y a la India, la situación es muy diferente, es decir, desde la década del 80 a la del 90 la tasa de crecimiento de todo esos países pobres fue de 2,7% y en el periodo 90-95 de 1,8%, es decir, que se mantiene la regularidad que sigue el comportamiento del decrecimiento de la tasa de crecimiento del PIB en los países capitalistas desarrollados”.

Visto de esta forma, se observa pues, una aparente tendencia a un creciente desequilibrio estructural entre el crecimiento de la oferta, que es indiscutiblemente muchísimo superior al crecimiento de la tasa del PIB y el crecimiento de la demanda mundial. Por otra parte, el débil desarrollo del PIB mundial se debe al débil comportamiento de la demanda, es decir, en la actualidad se observa una creciente expansión, sin precedente en la historia del sistema, de las adquisiciones de unas empresas por otras, y de fusiones. A este respecto señala Córdoba (1998: 49) “un redactor de The Wall Street Journal para expandirse, las empresas estadounidenses a menudo prefieren comprar que construir. Lo que significa comprar capacidad productiva ya existente, en vez de generar capacidad productiva nueva”. Esto ha dado lugar a un boom de fusiones y adquisiciones que ha impulsado el mercado accionario, las fusión en adquisiciones ascendieron en 1998 a 240.400 millones de dólares, según la firma neoyorquina Constan LLC. ¿Cómo interpretar esta tendencia? La interpretación puede resultar simple: no es otra cosa que una propensión de las grandes empresas a no invertir, incrementando su capacidad de oferta, sino tratando de controlar la de-

manda existente para obtener ganancias monopolísticas.

4. Consideraciones finales

El proceso de globalización es un fenómeno que contrae las políticas económicas para favorecer al capital financiero internacional, a costa de debilitar al capital productivo, al sector bancario, a los mercados de capitales, a los asalariados y los desempleados. El sector afectado es incapaz de anteponerse a la contracciones de tales políticas, ese sentido, el poder del capital financiero internacional, ha alcanzado dimensiones desproporcionadas que imposibilita a los sectores productivo, bancario, mercado de capitales, trabajadores, desempleados, modificar las políticas monetarias, fiscal, cambiaria y crediticia vigente.

Desde esta perspectiva, la globalización incide en las políticas económicas, sobre la soberanía nacional de los estados de América latina y el mundo no desarrollado, en ese sentido, representa un Estado universal de operatividad de interacciones de subsistemas que articula sobre un proceso dinámico del sistema mundial, interconectándose con todos los mercados bursátiles, interactuando sobre la variabilidad del medio que produce energía que va y viene actuando sobre el principio de organicidad.

Se tratan pues, mediante los acuerdos internacionales, la internacionalización de los procesos de decisión política, las crecientes dependencias en la política de seguridad e incluso mediante el tráfico de mercancías y la división del trabajo a nivel internacional, la política nacional-estatal pierde soberanía, En ese sentido, se producen una serie de condicionamiento que limitan permanentemente la libertad de acción de los gobiernos y los Estados, se transforman las condiciones de decisión política, se cambia de manera radical los

presupuestos institucionales y organizativos, así como también, los contextos de las políticas nacionales, se traspasan las condiciones legales para el quehacer administrativo y político. De allí pues, que el proceso de globalización viene a representar la internacionalización de las empresas transnacionales donde las relaciones comerciales siguen siendo dominadas por los países altamente industrializados en el seno de los grandes espacios económicos de Europa, América y el Pacífico.

Visto de esta forma, la visión fundamentalista propone que hay actualmente una sola política económica posible: satisfacer las expectativas de quienes toman las decisiones en el escenario global. Cualquier intento de seguir estrategias distintas concluiría en el desorden y la marginación de la economía mundial. Si se respetan las libres fuerzas del mercado la visión fundamentalista promete que el crecimiento de la economía mundial será más rápido y estable y que los frutos del desarrollo se distribuirán entre todos habitantes del planeta. Los supuestos de esta visión son ficciones y sus promesas están muy alejadas de la situación observable en los hechos. Por lo tanto, el orden mundial de hoy, con los sucesos del 11 de septiembre, cambio la geopolítica planetaria, de allí pues, que estamos frente a un nuevo desorden mundial que no sabemos por cuánto tiempo. Todo esto nos lleva a considerar que el orden económico globalizado no se presenta en este momento como un régimen de acumulación de capital demostrablemente viable. Por lo tanto, podemos concluir que el pensamiento liberal está totalmente perdido en una gravísima crisis frente a las exigencias actuales, derivándose de esta situación, la necesidad de operar cambios teóricos, ideológicos, y políticos que van a ofrecerles alternativas al callejón sin salida a que nos pudiese llevar la globalización, sino se desarrollan las políticas macroeconómicas adecuadas y las estrategias

oportunas que requieren los mercados emergentes en el mundo no desarrollados.

Bibliografía citada

- Arestis, P. y Bain, K. (1995). "The Independence of Central Banks: A non conventional perspective", en **Journal Economic Issues**, vol. 29, N° 1.
- Beck, Ulrich (1998). *¿Qué es la Globalización?, Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona.
- Córdova, Armando (1998). "Problemas por resolver del proceso de la globalización de la economía mundial" en el Seminario Globalización y Mercados de Capitales. Organizado por el Banco Central de Venezuela. Caracas, 01 de Abril de 1998. Pág. 41-67.
- Criterios Generales de Políticas Económicas, 1996 y 1999, SHCP, México.
- Dow, S. (1986-87). "Post Keynesian Monetary Theory for an Open Economy" en *Journal of Post Keynesian Economics (JPKE)*, Vol. 9, N° 2.
- Dos Santos, Theotonio (1998). "La actual coyuntura económica internacional y el caso de Brasil" en el Seminario Globalización y Mercados de Capitales. Organizado por el Banco Central de Venezuela. Caracas, 01 de Abril de 1998. Pág. 109-136.
- Epstein, G. (1987). *Federal Reserve Behavior and the Limits of Monetary Policy in the Current Economic Crisis*, en *The Imperiled Economy Book I, Macroeconomic from a Left Perspective*.
- Epstein, G. (1994). *A Political Economy Model of Comparative Central Banking in New Perspective in Monetary Macroeconomics*, Editado por Gary Disk y R. Pollin.

- Frankel, J. (1992). "Measuring International Capital Mobility: Review", en *American Economic Review*, N° 82, Pág. 125.
- Ferrer, Aldo (1999). "Globalización, Crisis Financiera y América Latina", **Publicado Comercio Exterior**, Vol. 49 N° 6, Junio, México, Pág. 527-536.
- FMI, informe, Internacional Financial Statistics, Septiembre, Octubre, Diciembre, 1996-2000.
- Huerta, Arturo (1999). "Las Razones de la Política Contraccionista y sus Consecuencias", **Revista de la Facultad de Economía de La Universidad Nacional Autónoma de México**, N° 230, Octubre-Diciembre, Pág. 15-53.
- Kregel, J. (1992). Minsky's Two Price Theory of Financial Instability and Monetary Policy, en *Financial Conditions and Macroeconomic Performance*, Editado por S. Fazzari y D.B. Papadimitriou, Editorial M.E. Sharpe Inc. NY.
- Quenan, Carlos (1998). "La crisis asiática" en el Seminario Globalización y Mercados de Capitales. Organizado por el Banco Central de Venezuela. Caracas, 01 de Abril de 1998. Pág. 69-107.
- Ramonet, Ignacio (1997). "Désarmer Les Marchés", **Le Monde Diplomatique**, 12, Pág.1.
- Stiglitz, J. (2002). *El Malestar en la Globalización*, Editorial Taurus, primera Edición, Bogota-Colombia.
- Samir, A. (1999). *El Capitalismo en la era de la Globalización*, Ediciones Paidós Ibérica, SA., Barcelona.
- Wray, R. L. (1992a). "Saving, Profits and Speculation in Capitalism Economics", en **Journal Economic Issues**, vol. 26 N° 4.
- Wray, R. L. (1993). "Money, Interest Rates and Monetarist Policy", en **JPKE**, vol 15 N°4.
- Wray, R. L. (1992b). Minsky's Financial Instability Hypothesis and the Endogeneity of Money, en *Financial Conditions and Macroeconomic Performance*, Editado por S. Fazzari y D.B. Papadimitriou, M.E. Sharpe Inc N.Y.